

Resumen EvAU

TEMA 1. El Realismo y el Naturalismo: la novela. La poesía y el teatro en la segunda mitad del siglo XIX.



2º Bachillerato

Lengua Castellana y Literatura

El Realismo y el Naturalismo se corresponden con la segunda mitad del siglo XIX, que se caracteriza por la consolidación del sistema de producción capitalista, con un gobierno centralizado y unitario. En España, las tensiones desembocan en “La Gloriosa” en 1868 y el rechazo del rey, que vuelve poco después y, con ello, el periodo de la “Restauración”, con Cánovas del Castillo al poder. Social e ideológicamente, triunfan las ideas krausistas de la “Institución Libre de Enseñanza”, dirigida por Francisco Giner de los Ríos, que propugnaba el fomento de la iniciativa personal de los alumnos con gran influencia en los intelectuales más prestigiosos del momento.

La base ideológica que nos permite entender el tema se basa en: el positivismo, de Auguste Comte, que se basa en la experiencia (estudio empírico); el evolucionismo de Darwin que está relacionado con las leyes de Mendel y la herencia biológica; y el marxismo. En la segunda mitad del siglo XIX, el Realismo como movimiento llega a España influido por Francia. Este pretende reflejar la realidad tal y como es y se basa en el análisis y observación. El Naturalismo, por su parte, está muy relacionado con la idea de que el ser humano está determinado y defiende que la literatura no debía limitarse a observar y reflejar la realidad, sino que tiene que proponer soluciones; su principal representante es Émile Zola y, en España, aportaron rasgos en alguna de sus obras autores como Galdós, “Clarín” y Emilia Pardo Bazán. En cuanto al género que más destaca en este período, hablamos de la novela, que sigue la estela de países como Francia, Inglaterra o Rusia. Sus principales características son: la búsqueda de verosimilitud, el uso de personaje reales, la temática social que atiende a las relaciones humanas, conflictos religiosos..., un marco temporal marcado por la estructura “in media res” para mostrar que la historia se marca en otra más amplia, un marco espacial que se basa en la observación, una estructura lineal y descripciones minuciosas, así como un estilo adaptado al nivel de lengua que tengan los personajes.

Dentro de este género, cabe destacar la novela costumbrista. Aunque durante el Romanticismo ya se escribieron cuadros de costumbres, es en la segunda mitad del siglo XIX donde aparece como independiente con autores como Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber) y su obra más importante *La Gaviota*, José M^a de Pereda (*El sabor de la tierruca*), Pedro Antonio de Alarcón (*El sombrero de tres picos*) o Vicente Blasco Ibáñez con *Cañas y barro*, considerado uno de los mejores exponentes del Naturalismo. Otros de los autores que cabe nombrar en esta época son Juan Valera, con un exhaustivo análisis psicológico de sus personajes, especialmente los femeninos (*Pepita Jiménez*), Emilia Pardo Bazán, que defiende todo lo novedoso, pero con un hilo conductor unitario: su ideología cristiana y conservadora, como se observa en *Los pazos de Ulloa*, Leopoldo Alas, “Clarín” que escribió novelas como *La Regenta*, cuentos como “¡Adiós Cordera!” y multitud de artículos de periódico con un enfoque crítico o lleno de sensibilidad y

ternura, o Benito Pérez Galdós, cuyas obras están marcadas por temas variados con crítica social, análisis político del momento, la religión y el clero, y un estilo con abundante descripción. Su obra debe dividirse en los *Episodios Nacionales*, una novelización del siglo XIX y tres etapas en sus otras obras: novelas de la primera época de gran carga política (*Doña Perfecta*), novelas contemporáneas con un retrato genial de la sociedad madrileña (*Fortunata y Jacinta*); y novelas espiritualistas, que incluyen valores cristianos como el amor y caridad (*Misericordia*).

Aunque se ha dicho que el género mayoritario es el narrativo, en especial la novela, tenemos que hablar además de la poesía y el teatro. En cuanto al primero de ellos, la segunda mitad del siglo XIX, está marcada por los románticos tardíos como Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro. La mentalidad frívola de la sociedad del momento no favorece el desarrollo de una lírica realista. Sin embargo, podemos hablar de dos tendencias representativas de ese momento: el prosaísmo de Ramón de Campoamor, que usa la ironía y el lenguaje vulgar (*Humoradas*), y el retoricismo de Gaspar Núñez de Arce, de poco contenido lírico en *Gritos del Combate*. En cuanto al teatro, si las representaciones de los corrales de comedias anteriores habían sido un espectáculo interclasista, ahora, será diferente según vaya dirigido al pueblo llano o a las clases acomodadas. Aquel suele acudir a las zarzuelas o al género chico. Sin embargo, en el teatro dirigido al público burgués triunfa la alta comedia, de carácter moralizante mostrando la rutina de la vida doméstica burguesa. Los principales representantes son Adelardo López de Ayala (*El tanto por ciento*) y Manuel Tamayo y Baus (*Un drama nuevo*). Por otra parte, se puede hablar de un cierto neorromanticismo con José de Echegaray (*El gran Galeoto*), y un teatro naturalista que se centra en la conversión de novelas realistas en piezas teatrales como hace Galdós, quien también está presente en la iniciación del drama social en España, junto a “Clarín” o Joaquín Dicenta.

Para concluir, podemos resumir diciendo que el Realismo y el Naturalismo se centran fundamentalmente en la novela, como género principal con un fuerte contenido de verosimilitud y observación, pero no podemos perder de vista a los otros géneros, aunque mucho más minoritarios: la lírica, de poco contenido lírico, y el teatro, marcado por la diferencia de clases.